

En Madrid...	50 rs.
En provincias...	60 rs.
En el extranjero...	70 rs.
En la América...	80 rs.
En la India...	90 rs.
En la China...	100 rs.
En la Australia...	110 rs.
En la Nueva Zelanda...	120 rs.
En la Antártida...	130 rs.
En la Groenlandia...	140 rs.
En la Islandia...	150 rs.
En la Noruega...	160 rs.
En la Suecia...	170 rs.
En la Dinamarca...	180 rs.
En la Prusia...	190 rs.
En la Austria...	200 rs.
En la Hungría...	210 rs.
En la Polonia...	220 rs.
En la Rusia...	230 rs.
En la Turquía...	240 rs.
En la Persia...	250 rs.
En la Arabia...	260 rs.
En la India...	270 rs.
En la China...	280 rs.
En la Australia...	290 rs.
En la Nueva Zelanda...	300 rs.
En la Antártida...	310 rs.
En la Groenlandia...	320 rs.
En la Islandia...	330 rs.
En la Noruega...	340 rs.
En la Suecia...	350 rs.
En la Dinamarca...	360 rs.
En la Prusia...	370 rs.
En la Austria...	380 rs.
En la Hungría...	390 rs.
En la Polonia...	400 rs.
En la Rusia...	410 rs.
En la Turquía...	420 rs.
En la Persia...	430 rs.
En la Arabia...	440 rs.
En la India...	450 rs.
En la China...	460 rs.
En la Australia...	470 rs.
En la Nueva Zelanda...	480 rs.
En la Antártida...	490 rs.
En la Groenlandia...	500 rs.

El Eco de España se publica todos los días, a excepción de los días de las grandes festividades del año.

AÑO I.

NUEVO FRACASO.

La candidatura del duque de Aosta ha muerto en flor, abrasada por un viento prusiano. Dicesse que ayer se recibió la contestación del conde de Bismarck a la consulta que se le había dirigido, acerca de si sería o no de su agrado la instalación del príncipe italiano en el trono español; y que esa contestación ha sido muy poco satisfactoria para el general Prim y demás próhombres de la intimidad. Asegúrase entre las personas que suelen estar bien informadas, que el canciller prusiano ha manifestado, en términos explícitos, su oposición a la candidatura italiana, indicando que el único que el rey de Prusia podría admitir sería el restablecimiento de la dinastía legítima, y si esto no fuese posible, dadas las circunstancias del momento del país, un príncipe alemán de los que se hayan distinguido en la actual guerra con Francia.

Ha quedado lúcido el general Prim, quien, según *La Correspondencia*, ha sido el único que ha dirigido el asunto con absoluta exclusión de sus compañeros o auxiliares de ministerio. No hay duda en que va enalteciendo por todas partes el nombre español con el famoso asunto de la candidatura regia. Con la duquesa de Aosta van ya cinco, sin contar las desoconocidas, las vergonzosas, las que no han pasado de tentativas o indicaciones embozadas, después de las cuales no se ha creído oportuno pasar adelante. D. Fernando de Cobiurgo, su hijo el rey D. Luis, el duque de Génova, el príncipe Leopoldo de Hohenzollern y el duque de Aosta han sido los candidatos de todos conocidos, y de ellos tres oficialmente indicados. Se han hecho además tentativas respecto a un príncipe inglés, a Capartero, al hijo del rey de Portugal, y a un príncipe alemán: en una palabra, se ha recorrido casi toda Europa mendigando un rey para llenar el vacío del art. 33 de la Constitución de 1869, y todo ha sido en vano.

Por supuesto que al general Prim no le desagradan ni han desagradado nunca tales fracasos, por mas que otra cosa se haya supuesto. ¿Dónde estará que mejor le vaya, que dentro de la actual amable intimidad? ¿Qué rey formal le consentiría ni a él ni a los suyos cuatro meses más en el poder? Demasiado conocen que un rey es cosa muy distinta de un regente y mucho más de un regente como el que tienen, y por ello no quieren comprometerse con formalidad en tan graves aventuras como las que habría de proporcionarles la elección de un rey que comprendiera su oficio y tomara por lo serio su desempeño. Es preciso, sin embargo, hacer algo para tapar la boca a los que piden rey, como bastan las apariencias para contentar a los ciudadanos, se ha recurrido en varias ocasiones al expediente de encargar un candidato, diciendo que el asunto iba de veras y que pronto se vería en la obra el edificio; pero siempre se han dispuesto las cosas de modo que la elección fuese imposible por uno u otro motivo.

Probablemente ahora ha sucedido lo mismo; pues era de suponer que la candidatura del duque de Aosta no fuese aceptada por las potencias, y bajo este punto de vista el resultado debería haber satisfecho al general Prim, que una vez más habría visto prolongarse y consolidarse su dominación. Mas si es cierto, como fundadamente se supone, que la negativa del conde de Bismarck o sea del rey de Prusia lleva la coña de la afirmación, o sea de la expresión de su desagrado en el sentido que hemos indicado, la cuestión ya varía, y reviste un carácter de gravedad que habrá hecho fruncir el ceño y exacerbar la bilis del presidente del Consejo de ministros.

Tratar del restablecimiento de la monarquía legítima, echando con esta sola indicación a rodar cuanto ha hecho la revolución de Setiembre, comenzando por la soberanía popular, la soberanía del Congreso y la Constitución de 1869, es demasiado fuerte para los que viven de aquella revolución, por mas que les importe un bledo cuanto sea o se parezca a teorías de derecho público antiguo o moderno, y de la Constitución, cuyo título se anunció en caracteres de luz de gas en la fachada del Congreso. Y si al fin el

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 26 de Octubre de 1870.

NÚM. 220

restablecimiento de la monarquía legítima, los conservase en los puestos que ocupan, lo de menos sería prescindir de cuanto se ha dicho y escrito, y escribir y decir todo lo contrario; volver a jurar sobre el pomo de la espada; ir a palacio y doblar los espaldas haciendo las mas profundas reverencias y ser los mas entusiastas panegiristas de todo lo que se ha calumniado y ofendido con implacable saña antes y después de la revolución. El único obstáculo para no decidirse en favor de esa solución, es el temor y la casi seguridad de que no se realizaría el bello ideal de conservar lo que se ha conquistado; pues no hay quien dude siquiera de que, en punto a principios y consecuencias, ya sería fácil, sencillo y cosa corriente una transacción con el tiempo y con la mudanza de fortuna.

Si fuerte y difícil de digerir es lo que acerca del asunto parece que indica el canciller prusiano, no lo es menos y aun es mas, si cabe, la propuesta que, a modo de sustitución, se asegura haber hecho el conde de Bismarck en su contestación. Si no ha de ser la monarquía legítima, que sea un príncipe alemán. Esto es demasiado para el general Prim y consortes y se comprende bien el estorpo, que uno de nuestros colegas de la noche día habiéndose apoderado del Sr. Sagasta al leer con ojos desmesuradamente abiertos, el inexorable despacho del ministro del rey Guillermo. Un príncipe alemán concedido cuando se pidió, pudiera haber sido un contratiempo para un plazo mas o menos lejano; ese mismo u otro príncipe impuesto cuando no se pedía, o mas bien, cuando se pedía otro muy distinto, se presentaría desde luego como una verdadera calamidad para la situación revolucionaria. Concedido, habría venido por gracia de la revolución; impuesto, se presentaría por fueros poco menos que de conquistador, y no se consideraría obligado en nada ni para nada con el general Prim y sus amigos. El asunto es demasiado grave para no dar en qué pensar y discorrir.

Y qué va a decir el general en las Cortes acerca de este no fijo compromiso? Y qué van a decir las Cortes al general Prim, que no sabe ni puede sacarlas del berengenerio porque todavía no ha llegado la ocasión de decir nada acerca de la candidatura Hohenzollern y sus consecuencias, y ahora, además de esa candidatura, ha habido otra, no menos desastrosa que aquella, que se ha hecho tan pública, y cuyas consecuencias también son desastrosas para la situación actual. Qué van a decir y hacer unos y otros pronto lo veremos, porque el plazo es corto y es imposible eludir una solemne explicación.

LA MAGISTRATURA Y LA JUDICATURA.

En nuestro primer artículo hemos puesto de relieve los contrastes que envuelven las medidas legislativas y administrativas acordadas por los hombres de la revolución para el planteamiento de la inamovilidad de los funcionarios del orden judicial.

Después de lo dicho y de lo mucho que pudiera añadirse, de nada sirve llamar a los magistrados y jueces cesantes para que acudan a la calificación, con la esperanza del turno o turnos, que se les reservan en la disposición octava transitoria de la ley orgánica. Esta llamada es nada mas que una pobre satisfacción al clamor general de la opinión pública, expresada en la prensa, en la Cámara, en los centros judiciales, en los políticos y en todas partes, de que habíais atropellado casi en masa a una magistratura y una judicatura, llena de servicios, de abnegación.

Es una burla que del lugar a que fueron declarados eminentes, dignos y de los mejores una posición de cesantes, al paso que estuviesen ocupados sus plazas por los que hemos llamado ambulantes. Y para que se vea cuán acertadamente hemos calificado de pobre vuestra satisfacción a los pasivos téngase en cuenta que habrán 150 magistrados y fiscales cesantes y jubilados contra ley y contra derecho que están en

igual situación que aquellos y solo les concedéis un quinto turno y 500 jueces cesantes, a quienes tan solo concedéis dos. Comparad esta conducta con aquellos ominosos tiempos en que era ministro de Gracia y Justicia el inolvidable y justiciable D. Ventura González Romero; aquellos tiempos, que tanto calificas de reaccionarios y en que, sin embargo, se publicaban reales decretos como el de 7 de Marzo de 1851, en cuyo art. 2.º regla 1.ª se decía: «para tres de cada seis vacantes se preferirá en la Península e islas adyacentes, a cesantes de la respectiva categoría. Estos son los tiempos de intolerancia y de exclusivismo, en los que tantos y tantos de los que en la actualidad se han cobijado en la patente de liberales, obtuvieron colocación con arreglo a la ley. Comparad aquella disposición con vuestra disposición 8.ª transitoria: allí se daba la mitad de las vacantes a los cesantes; ahora un quinto turno. Las cifras son mas eloquentes que todo comentario.

Sigamos mas adelante y encontraremos otro dato tan significativo, mas, si cabe, por las circunstancias. Ocurrió el movimiento de 1853, después del bienio, que casi en masa, como ahora, lanzo de sus puestos a los funcionarios del orden judicial. Entra en el ministerio de Gracia y Justicia el probó e ilustrado D. Manuel de Sotomayor y en 28 de Noviembre de 1853, es decir al mes de la entrada en el poder del tan ponderado bando reaccionario y cuando debían ser mas potentes los vientos esclavistas; después de las justas y merecidas reparaciones, dice la regla primera del real decreto publicado en aquella fecha: «las vacantes que ocurran en las plazas de ministros de las reales audiencias se proveerán por turno, primero en cesantes de la misma clase, y después otros dos turnos para otras clases, es igual prevención se acuerda para los jueces en la regla cuarta, o lo que es lo mismo, la tercera parte de las vacantes para los cesantes y el primer turno para esta clase. Esto se hacía en aquellos famosos periodos de intolerancia. Y no se nos diga que aquellos mandatos y otros análogos posteriores, como la creación de magistrados supermarios y los de conferir a los jueces cesantes los registros de la propiedad, que fueron la colación de todos los cesantes, no obtuvieron cumplimiento; si lo negais, presentados una lista de los cesantes del bienio sin colocación cuando tuvo lugar la revolución de Setiembre. No hay dato que mas concluya en cuestión de estadística que las cifras. Venga dicha lista y verá el país que si había cesantes, era por su voluntad o por causas que entonces como ahora deben dar iguales resultados.

Comparad, pues, fechas; comparad disposiciones; comparad circunstancias, y permitid que os digamos que no es vuestro ánimo acabar con los cesantes, respetar sus legítimos derechos, conseguir esta positiva economía para el presupuesto. Vuestro objeto no es mas que cubrir el expediente.

Digimos que los cesantes eran tratados con injusticia y con desigualdad; y como todos nuestros asertos los vamos demostrando; daremos la prueba mas irrefutable de esta injusticia y desigualdad.

Califica la Junta a un activo, y le califica desfavorablemente, pues le condena el art. 14 del celebrísimo decreto a la triste desventura de continuar disfrutando las delicias del presupuesto. Pero viene un cesante, un *ánima viciada*, le califica la Junta desfavorablemente, y dice el mismo citado artículo: «en este caso perderán definitivamente todo derecho para volver al servicio». ¿Curiosos con la misma nota a los unos la pena de continuar sirviendo, a los otros inhabilitación perpetua, una de las penas mas gravísimas que pueden imponerse a los empleados.

Pero no queda aquí la injusticia. Creíamos que debería contarse como uno de los derechos individuales, el perfecto derecho que tiene todo ciudadano español de aspirar a los empleos y cargos públicos, según su mérito y capacidad, y en consonancia con lo dispuesto en el art. 27 de la Constitución que *felizmente* nos rije. Pues no es así; viene el Sr. Montero Ríos, y desde su silla curul, y teniendo o no voluntad por ahora, da de

empleados; queriendo o no hacer uso de este nuestro libérrimo derecho; si no se acude en el término de dos meses al nuevo juicio de purificación, se entiende que se renuncia para siempre al servicio judicial. ¿Dónde ha encontrado antecedentes el Sr. Montero Ríos para tan injustificable medida? Habrá visto en otras ocasiones cuando se ha tratado de formación de escalafones, de colocación de cesantes, bien como magistrados supernumerarios, como registradores de la propiedad, que se ha ofrecido colocar a los que lo pidan, hasta permitiendo la elección de puesto. Y eso en aquellos tiempos de intolerancia, de exclusivismo, en los que se veía ascender a algunos del partido dominante que ocupan las mas elevadas posiciones.

Habría visto señalar plazo para acudir a figurar en escalafones; para conferir destinos a cesantes; pero imponer la pena de inhabilitación perpetua a los que no pidan, que es la que entraña su famoso decreto, jamás. Para esto no tiene derecho el señor ministro, ni se lo ha concedido, ni podría conceder la ley votada por las Constituyentes. Creemos más, y es, que con esta arbitraria medida ha incurrido el Sr. Montero Ríos en caso de responsabilidad por imponer una pena perpetua a un acto, o mejor a una omisión que no está calificada como delito ni como falta en el código penal. Y todavía veremos mas; y es que, aplicando el inaudito, en tiempo constitucional, art. 330 del Código penal que se acaba de publicar, el famoso mandato administrativo de 6 de octubre no hallará funcionario público que lo cumpla por infracción con dicha penalidad, manifestada clara y terminantemente el art. 27 de la Constitución y el art. 23 del citado código penal, según el cual no será castigado ningún delito ni falta con pena que no se halle establecida por ley anterior a su perpetración. Dejad, pues, en paz al cesante que no pretenda colocación: bastante tenéis con no colocarle, con que no figure en vuestros escalafones, con que reciba como premio de sus servicios, de sus desvelos, de sus sacrificios por el Estado, el amargo pan de la cesantía.

Después de lo dicho, qué debe hacer la Magistratura y la Judicatura colocada en situación pasiva?

A nuestro juicio, debe de permanecer quieta esperando que llegue un día en que de veras quiera hacerse justicia. En ese día de verdadera liquidación debe acudir con sus hojas de servicios, con sus 15, 20, 25, 30 y mas años de servicio; con su conducta pura e intachable como consta de los expedientes; y sin mas consecuencia que la de ser rigidos observantes de sus deberes. Entonces no debe temer el paralelo con los servidores actuales: si por rara escepcion aventajaran en circunstancias los actuales empleados a los antiguos, estos deberían conformarse, pero exigiendo igual reciprocidad. Esta sería la justicia, esta sería la verdadera solución a la insoluble cuestión, hasta el día de la inamovilidad judicial.

No se crea, por último, que este acto es alarde de oposición política, nada menos que eso. Nuestros amigos han sido arrojados de sus destinos, arbitrariamente, injusta e ilegalmente, cuando no tenían mas norte que el deber y la justicia; y hemos callado, porque confiábamos en que cuando se amortiguara el fuego candente de la pasión política, se haría paso a la justicia y llegaría la reparación. No se atribuya, pues, a oposición; sino a ver conculcados todos los derechos, el que acudamos con nuestras quejas a la publicidad.

No obedecemos, pues, mas que a un levantado pensamiento de dignidad y de decoro al defender a la antigua magistratura y judicatura. Cuando vemos la injusticia y la desigualdad como norma de conducta; cuando no hay der cho que no se conculque, y cuando aquellas respetables clases prefieren el ostracismo, el porvenir de una pena perpetua, a recoger las migajas del festín de la gloriosa que nos ofrecen los revolucionarios de Setiembre, prueba es concluyente de que dichas clases saben estimar su decoro en lo que vale.

La opinión que dejamos consignada respecto de la obra famosa del Sr. Montero Ríos, no es solo la nuestra, sino la unánime de muchos individuos pertenecientes a la magistratura pasiva. La estentación del porvenir demostrará si fué o no pre-

visora, si fué o no acertada. El proceso ya está formado, que Dios y el país juzguen de qué lado está la justicia y la razón.

MAS SOBRE LAS MINAS DE RIOTINTO.

Como hasta ahora han sido inútiles nuestras quejas y desatendidas nuestras excitaciones al denunciar los abusos cometidos en los diferentes ramos de la administración pública, inclinados estábamos a desistir en nuestro antes decidido y siempre enojoso propósito: pero al ver que los periódicos que, hasta hace poco, fueron ministeriales, enarbolan hoy la antes plegada bandera de moralidad; que el nuevo monge del Escorial habla de puntos negros y de guardias negras, y que *La Iberia*, acosa, provoca a *La Epoca* a que concrete hechos y compare épocas; y cuando, por último, vemos a *La Epoca* esquivar el combate por no haber sido ella la provocadora, pero yéndose hasta Cuba para traernos abusos administrativos en la Marina, cuando de tanta magnitud como aquellos los tenemos aquí mas cerca y en tierra firme nos decidimos a reanudar nuestra interrumpida tarea por si *La Iberia*, mejor aconsejada o mas obligada que antes quiere hoy hacerse cargo de defender lo que legalmente no puede tener defensa.

No hace mucho tiempo y en distintas ocasiones, nos hemos ocupado de la situación deplorable en que se encuentra el desgraciado establecimiento minero que sirve de epigrafe a estas líneas, cuya venta ha sido acordada por las Cortes Constituyentes, sin que, hasta ahora, se haya hecho nada para llevar a cabo esta ley, puesto que la comisión nombrada al efecto en 1.º de Julio último, y con plazo fijado para vacar su cometido, aun no ha iniciado sus difíciles tareas.

¡Parece que hay un decidido empeño en que aquella olvidada joya se esterilice en las manos inhábiles del gobierno, y en las no menos inhábiles e impotentes de los encargados de su dirección inmediata!

El ministro de Hacienda, ocupado sin duda en nuevas luchaciones rentísticas que solo por el momento habrán de sostener a flote la desmantelada nave del Estado, no puede, a lo que se deduce, dirigir sus miradas hacia ese rincón de la provincia de Huelva, en donde yace enclavada la mina de Riotinto, foco hoy de graves abusos, de trascendentes desastres, de funestas medidas, ya dictadas por aquellos funcionarios, ya de mas autorizado origen.

Si aquella falta mereciera la atención del gobierno, mas directamente responsable que sus gestores como podría tolerar, ni por un momento, que allí existiera un contrato especial, inherente a un importantísimo servicio, verificado sin licitación pública, sin ninguna de las formalidades que previenen las leyes, modificando las cláusulas que atrajeron a los licitadores? Y no se diga que ese contrato favorece a la Hacienda, porque lo que es contra ley no puede subsistir; y porque si con las modificaciones que ha tenido se hubiera sacado a subasta, se habrían obtenido mayores ventajas.

Pero hemos de explicarlo todo para que mejor se comprenda este injustificado abuso. Hay otro contrato de igual importancia al que hemos aludido, y que cumplió en 1.ª misma fecha que aquel. Hubo postores y se adjudicó con un *veintipor ciento de rebaja*, respecto a los tipos en que antes estaba; pues bien, después de un expediente de laboriosa tramitación, se anuló la subasta y se mandó anunciar de nuevo, volvieron a mejorarla hasta el *veintiocho por ciento*, o sea en unos *catorce mil reales mensuales*; pues esta es la fecha en que aun no se ha dado posesión del nuevo contrato, y sigue la Hacienda perjudicadísima en dichos catorce mil reales al mes. Por manera que, mientras un servicio se adjudica saltando por la ley, porque se dicen así beneficiados los intereses de la Hacienda, en otros en que ésta resultaría mas beneficiada se observa la legalidad mas meticulosa y la mas paulatina tramitación.

Hay mas: según se nos ha asegurado, parece que en Julio del año anterior, no se quiso entregar cierta fianza retenida por aquellas oficinas a

FOLLETIN.

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

Ataron bien al zemindar y lo encerraron en la cámara. Jotha Maddub se sacó a través de la puerta, y así permaneció todo el día a pesar de que estaba ligeramente herido. Esta adhesión no fué bastante a desarmar la cólera del zemindar, que rechazó todas las caricias de su hijo y se negó a perdonarle.

Durante la noche, Jotha Maddub oyó a su padre que decía:

—Tengo sed.

Se levantó, fue corriendo a buscar agua y se la trajo a Narain Sagore.

—¿Eres tú, Jotha Maddub? preguntó el zemindar.

—Sí, padre mío, contestó con voz trémula el joven que procuraba en la oscuridad tomar la mano de su padre.

—Llévate ese agua. No quiero nada de tí.

—Os suplico, padre mío, que me escuchéis.

—No.

—Vuestra cólera me desgarró el corazón.

—Creéis acaso que tu traición no ha despedazado el mío? Un niño que era mi tesoro, mi vida, la esperanza de mi vejez, ver que me ha abandonado por personas extrañas!

—Perdonadme, padre mío, yo...

—Hace algunos años... ¿te acuerdas... Jotha? tú estabas muy enfermo. ¿Cuántas noches pasó a la ca-

bera de tu cama? ¿cuántas veces me despertabas?

—¡Ah! sí, al me acuerdo. Una madre no hubiera podido cuidar con mas esmero.

—En aquel momento si me hubieran pedido diez años de mi vida por prolongar la tuya por algunos meses hasta que te juro, niño, que los hubiera dado con alegría. Y ahora... ahora siento que no hubiera muerto entonces.

—Padre mío, contestó Jotha Maddub.

—Al menos no me habrías hecho traición.

—Anonadado con estas amargas palabras, el zemindar se revolcaba en el suelo a los pies del zemindar y apretaba sus labios contra las manos de su padre que zaga con sus lágrimas y cubría de besos.

—Escucha, le dijo el zemindar, quieres que te perdone?

—¿Que hay que hacer? contestó el hijo.

—Ponerte en libertad.

—¿Está bien, añadió Narain Sagore. Es eso lo que yo y tu arrepentimiento. Te niegas a hacer por tu padre lo que has hecho por personas extrañas.

—Estos iban a perecer.

—¿Crees tú que me concederán la vida?

—Estoy seguro de ello.

—¡Niño! Pasado mañana, mañana tal vez, los feroces llegaran a Motra a donde hallarían compatriotas, soldados y magistrados. Se les echará en cara su clemencia y será fusilado o ahorcado... gracias a tí.

—Padre mío.

—Gracias a tí. Déjame morir, hijo ingrato, y véte

a buscar a aquellos por quienes me sacrificas.

—Os salvaré, padre mío, dijo Jotha Maddub levantándose. Perdonadme que haya vaciado, pero no creas que os amenazaré el menor peligro. Una vez en libertad, ¡me perdonaréis, es verdad!

—¡Si vienes conmigo, sí.

—Os juro que me reuniré con vos.

—¿Cuándo?

—Cuando estén en su libertad.

El zemindar continuó en su gesto de cólera.

—Enhorabuena, dijo.

—¡Oh! padre mío, padre mío, decid que me perdonéis y perdonadme que os abrace.

—Mis brazos están atados, murmuró Narain Sagore.

Jotha cortó las ligaduras del zemindar y luego se arrojó llorando en los brazos de su padre.

—Dentro de algunos horas será de día, dijo Narain Sagore. Si quieres salvarme no pierdas tiempo.

—¿Os creéis capaz de llegar a tierra a nadar?

—¡Claramente!

—Y los calmantes y los tirres?

—Desvelarme mis armas. Conozco el país, además no tardaré en encontrar alguna aldea.

Jotha Maddub salió arrastrándose con las manos y con las rodillas. Dos hombres estaban de guardia a la puerta de la cámara. Uno de ellos era Valentín y otro uno de los servidores de Narain Sagore que habian seguido a Jotha Maddub. El joven se acercó a este último, a quien dijo algunas palabras en voz baja. El indio acabó por hacer un signo de aquiescencia y M. Mazeran continuó paseándose por delante de la cámara.

Después de un momento de vacilación, Jotha Maddub volvió al lado de su padre, a quien dejó completamente libre dando sus propias armas.

—Seguidme, le dijo.

Abrió la puerta de la cámara y miró. Sentado sobre sus talones, el indio estaba durmiendo o fingiéndose estarlo. Valentín, apoyado contra la cámara, permanecía inmóvil y con los ojos cerrados.

—Venid, padre mío, murmuró Jotha Maddub.

En el momento en que el zemindar se deslizaba arrastrándose por la puerta entreabierta, reconoció a Valentín. Al ver aquel hombre que le había cruzado la cara con un látigo (injuria mas cruel para un indio que aun para un europeo), una nube de saña oscureció la vista de Narain Sagore. Interpuso y dió un paso hacia M. Mazeran levantando el puñal que Jotha Maddub le había dado.

—¡Poco a poco, zemindar! murmuró Valentín, que estaba muy lejos de estar durmiendo, cogiendo la mano de Narain Sagore. Ya veis que vuestro padre es inofensivo, apúntalo dirigiéndose a Jotha Maddub.

—Gracias, Valentín Sabid! dijo el pobre muchacho; no llameis.

—Si hubiese tenido intención de oponerme a vuestro proyecto, pobre amigo Jotha, no hubiera tardado tanto tiempo en llamar. Que el zemindar se aproveche hoy de la gratitud y del cariño que todos profesamos a su hijo; pero que jamás vuelva a encontrarse en mi camino. Heme aquí, pues, en paz con vos y juro a Dios que en otra ocasión no dejaré salir vivo de entre mis manos al hombre que ha asesinado y hecho asesinar a tantos cristianos.

Al decir estas palabras levantó un poco la voz

sin apercebirse de ello.

—¿Qué pasa? preguntó sir Ricardo que estaba durmiendo sobre cubierta a pocos pasos de allí y que se despertó de repente.

—¡Marchaos corriendo, murmuró Valentín, saltando del brazo del zemindar!

Este último se arrastró hasta la obra muerta del bowline, y se dejó caer al río.

—¿Que pasa? volvió a preguntar sir Ricardo, que había oído el ruido de un cuerpo en el agua, y que se dirigió corriendo a mirar sobre la borda.

—¡Chist! dijo Valentín.

—Mirad, allí, muy cerca, está estela: es un hombre, o un animal que se aleja nadando.

—¡Es un tigre! añadió Valentín, y me veo obligado a confesar que a mí es a quien ha debido su libertad.

—¡Narain Sagore! exclamó sir Ricardo, montando una pistola.

—El mismo, amigo mío.

—¡Gracias para mi padre! murmuró Jotha Maddub, poniendo la mano en la pistola de sir Ricardo.

Valentín refirió a este último lo que acababa de ocurrir.

—He cometido una insignie locura, bien lo sé, añadió; pero jamás hubiera tenido valor de matar a ese hombre a la vista de su hijo!

—Efectivamente, ha sido una locura, dijo sir Ricardo moviendo la cabeza; pero después de todo, debo confesar que hubiera hecho lo mismo que vos.

—Gracias, gracias, exclamó Jotha Maddub, estrechando con profundo reconocimiento la mano que afectosamente le tendía sir Ricardo.

(Se continuará.)

pretexto de que fuera indispensable invertir los escasos fondos del establecimiento y los sagrados del i porte de fianzas en el pago de rondas de la fuerza ciudadana para contrarrestar las partidas republicanas, y por no haber tenido cumplimiento la citada orden, que no fué notificada al interesado, se declaró sin efecto. ¿Es esto cierto? y si lo es, ¿qué capítulo del presupuesto se han cargado esos gastos de ronda?

Mas ya que no estos hechos, ¿a todas luces arbitrarios, cómo no llaman la atención del señor Figuerola otros muchos que forman en la actualidad la triste historia de aquella dependencia del Estado? ¿Saben el ministro de Hacienda y el director de Propiedades que mientras a los jornaleros y contratas se les deben cinco y siete meses los empleados cobran a fin de cada mes? ¿Saben qué estraña operación ha tenido allí lugar en que aparece alguna carta de pago de fianza (señalada con el núm. 2) que parece no ingresó a su tiempo en caja? ¿No querrán decir qué resolución ha recaído en la instancia que elevó el ayuntamiento de Zalamea la Real, quejándose de que en las subastas de labores subterráneos se contrariaba el derecho a la concurrencia de los vecinos de aquel pueblo?

Creemos que con lo dicho basta por hoy para formarse una idea de cuál es la administración económica de Ríotinto en la España con honra.

Ayer solo se recibió en Madrid el siguiente telegrama extranjero, que nos comunicó la Agencia Fabra:

Tours 24 de Octubre (a la una y cuarenta y cinco de la tarde).—Besancon 23 (por la noche).—El general Cambriels anuncia, que el enemigo ha atacado otra vez hoy las posiciones de Châtillon le Duc que no había podido tomar ayer, retirándose por la noche.

Hemos conseguido la victoria ayer y hoy cogiendo algunos prisioneros y guardando nuestras posiciones.

Nuestras pérdidas han sido insignificantes.

Recientemente nos hemos ocupado del injustificable abandono en que tiene el Sr. Figuerola a los contratistas de obras públicas; y como ni se haya procurado aliviar la comprometida situación en que los coloca el actual ministro de Hacienda, ni se hayan dado razones por los periódicos ministeriales que disculpen, ó atenúen siquiera, semejante conducta, hemos de insistir en llamar la atención hacia los perjuicios que ocasiona, no solo a dichos contratistas, en contra de cuyos intereses, así como de las demás clases del Estado que no constituyen el núcleo de los favorecidos de la revolución, parece conspirar, sino del país en general, cuyo servicio en ramo tan importante como el de las obras públicas tendrá forzosamente que verse desatendido.

Los contratistas tienen celebrado con el Estado, en virtud de las subastas, un contrato bilateral, al que no es lícito a ninguna de las partes faltar, y el Sr. Figuerola falta a él indubitablemente haciendo el pago a los contratistas en letras a cuatro meses fecha, que es el expediente que ha acudido y que en términos vulgares se llama de trampa adelante. ¿Y si así, pudiéramos, con alguna pérdida, realizar sus fondos cuando los necesitan pero es el caso, que en las administraciones económicas donde se presentan no se satisfacen, ni los banqueros los descuentan a ningún precio, prueba evidente de la confianza que les merece el ministro de Hacienda de la revolución.

¿Qué diría ó qué haría el Sr. Figuerola si los contratistas a que nos referimos faltasen a las condiciones de la subasta, lo cual sería ni más ni menos que lo que él hace? ¿Rescindir las contrataciones? ¿Entonces sería injusto, dado su proceder. ¿Tolerar las infracciones, el incumplimiento de lo estipulado? entonces haría muy mal, y perjudicaría al país en general en beneficio de unos pocos. No creemos necesario esforzar nuestros argumentos para demostrar la ilegalidad con que obra el Sr. Figuerola en este asunto.

Pero la verdad es que pecamos de cándidos al esperar que la voz de la razón y de la justicia sea oída, en este como en otros puntos, cuando vemos imperar solo el capricho ministerial, y que se prescinda con una fresca nuncia vista oída de toda legalidad, de toda justicia y de toda conveniencia. ¡Ah, hombres de la revolución! ¿Bien penetrados estareis de que cuando salgais del poder será para no volver más a él, cuando tan pocos os cuidais de cubrir siquiera las apariencias!

Hoy se hablaba de un telegrama alarmante, en que, según parece, el gobernador de Alicante da cuenta al gobierno de una manifestación pacífica verificada ayer en demanda de pan y de trabajo. Dicha autoridad anuncia que se preparaba para hoy otra manifestación mas significativa, que, a su parecer, concluiría con un grave conflicto.

Según noticias que de aquella ciudad hemos recibido, el gobernador se justifica con el gobierno, diciendo que la oposición que allí se le hace es por los mismos amigos de la situación que, en su concepto, promueven estas manifestaciones, y dice que su falta de energía no reconoce otra causa que su respeto a la Constitución, que trata de armonizar con la fiebre amarilla y con la miseria. Nos dicen que, en su lacrimoso despacho, añade que su situación es imposible si no se le remiten fondos, y que no puede resolver la cuestión sanitaria sin violar los derechos individuales.

Parece que el gobierno ha mandado que se haga uso de la fuerza si el pueblo pide pan desbordadamente.

Según se dice, parece que D. Carlos de Borbón y Este, convencido de la prodigalidad de gracias que se han concedido a sus servidores, ha dispuesto suspender todos los empleos militares condecoraciones, honores y demás gracias que por sí, ó por sus secretarios y delegados se hubieran concedido hasta la fecha.

Dicese que no se hará así, por otra disposición por la que se crea una comisión que debe pedir cuentas detalladas a sugetos que han recibido caudales pertenecientes al partido carlista y no dicen esta boca es mía. Si se negaran a tan justa demanda, se asegura que se publicará su nombre.

Todos estos son síntomas de que el partido carlista se encuentra muy trabajado y descom-

puesto apesar del poco tiempo que media desde su resurrección hasta el día.

Al dar cuenta en nuestro número de ayer de los periódicos llevados ante los tribunales por esta liberal situación, omitimos incluir a La Esperanza que fué el primero con quien la honrada de Setiembre empleó sus mimos y el Ríotinto, última víctima de la famosa libertad de imprenta del código penal.

También otros periódicos de provincia han sido objeto de iguales caricias.

¡Bien por D. Nicolás, antiguo director de La Discusión!

Leemos en La Esperanza las siguientes líneas que envuelven un fondo de razón, incontestable: «Al quejarse La República de que algunos periódicos hagan arma de partido de la protesta colectiva contra la partida de la Porra, dice:

«Hace mal, muy mal; y los que no hemos de ser apaleados nunca por los liberales, tenemos derecho a que se reconozca que nuestra conducta no autoriza las interpretaciones que algunos colegas se permiten.»

Por de pronto, nosotros creemos que los periódicos que han hecho de la protesta contra la partida de la Porra arma de partido, han estado en su derecho. La partida de la Porra se compone de amigos, mas ó menos imprudentes, de la situación; y, sin embargo, a la situación tanto sirve como perjudica la partida de la Porra; por eso calificó de mito su existencia el señor ministro de Ultramar. Ahora la prensa periódica de Madrid protesta contra ella; luego existe; luego quien se equivocaba era el Sr. Moret. No ha de ser, pues, lícito a los víctimas de la partida de la Porra, a los enemigos de la situación, presentar como prueba de la existencia de aquella, y para perjudicar a esta, la protesta de la prensa? Al hacerlo, no estamos en nuestro derecho? ¿Quién podrá impedírnos que lo hagamos?

Pero dice La República de que sus redactores nunca serán apaleados por los liberales. ¿De veras? ¿Están Vds. seguros de eso? Pues nosotros les aconsejamos que no se fíen tanto de sus amigos políticos. Liberal era Prim, y por liberales fué, si no apaleado, apedreado junto a la fuente de Cibele. Liberal era el infortunado Azcárraga, y por una equivocación en que puede fácilmente incurrirse, fué muerto inhumanamente por liberales. Figúrese el director de La República de que en un día de desahogos liberales, al verle pasar un mal intencionado, grita: «¡Ahí va un carlista!» Imagine lo que puede sucederle.

Precisamente recordamos haber leído en La República de que, cuando se llamaba La Reforma y defendía la monarquía democrática, que el padre de uno de sus redactores, liberal por supuesto, estuvo a punto de morir, también por equivocación, a manos de los patriotas que andaban buscando el bulto al bollerío de la calle del Olivo, liberal también.

Hoy mismo Rochefort, algo mas popular entre los republicanos franceses que el Sr. Morayta entre los republicanos españoles, no las tiene todas consigo desde que los rojos, de quienes se ha separado sin cuidarse de los prusianos, atacan periódicamente el Hotel de Ville, con la piadosa intención de arrojar por las ventanas, muertos ó vivos, a los liberales miembros del gobierno de la defensa nacional.

Desengáñense los redactores de La República de que en los tiempos que corren nadie puede decir: «O palo, tiro ó puñalada liberal, no morirá.»

Y ya que de la Partida de la Porra nos ocupamos, desearíamos que La Iberia, único periódico no adherido a la protesta de la prensa, sin duda por ser órgano autorizado de ciertos ministros que considerarán como un mito la espresada asociación que hace tiempo está elevada a la categoría de quinto poder, nos dijera si es cierto que al cabo de quince meses se está llamando ahora a los que fueron víctimas del vandálico atentado cometido a las puertas de la redacción de El Siglo, para que se ratifiquen en sus primeras declaraciones.

Y si esto es exacto, según nos han informado, ni la justicia puede marchar con mas velocidad, ni la vindicta pública puede haber sido desagraviada mas pronto.

No nos preciamos de profetas, y sin embargo los acontecimientos parecen que quieren hacernos pasar por tales.

Al hablar ayer de lo que progresaban en las provincias las compañías ó partidas de la porra y de secuestradores, estábamos muy lejos de sospechar que hasta en la pacífica provincia de Navarra había de echar raíces una de esas partidas que tienen aterrorizadas a algunas provincias de España.

El correo de ayer nos trajo la noticia de que en Navarra ha habido ya un secuestro. D. Ramón H. Ibero, vecino de Sangüesa, fué cogido hace pocos días en el campo con su hijo a quien han puesto en libertad las secuestradoras para que lleve el precio del rescate fijado en 2 000 duros.

Aconsejamos a los propietarios que para salir al campo se hagan acompañar de una escolta como alá en los tiempos de Maricastaña acostumbraban hacerlo nuestros abuelos cuando se separaban de las tapias del pueblo de su residencia.

Hoy como ayer repetimos: ¡Viva el progreso! ¡Bien por las ventajitas que nos han procurado los héroes de la España con honra!

Al fin ha resultado exacto lo que fuimos los primeros a indicar en la prensa respecto a la nueva negociación de crédito proyectada por el Sr. Figuerola.

Según dice El Imparcial, la primera operación financiera que verificará el ministro de Hacienda tendrá por base los billetes del Tesoro creados por la ley de presupuestos vigente para el servicio de la deuda flotante.

Dicha ley de 3 de Junio del año actual, dispone que la espresada deuda no podrá pasar del 33 por 100 del presupuesto de ingresos, y que su servicio se hará en billetes del Tesoro, con interés del 6 por 100, imponiendo además al ministro la obligación de publicar todos los meses en la Gaceta el estado de dichos billetes.

La negociación a que nos referimos ascenderá, según nos aseguran, a 600 millones de reales. El Sr. Figuerola se halla ya, merced a sus anteriores é innumerables desaciertos, en una pendiente en que no pueda retroceder, por lo cual dirá para su capote: trampa adelante, y efectivamente, si sistema es de trampa a delante.

Las monjas de las Salesas, que todavía continúan en su convento, parece que mañana pasarán a ocupar el de las Descalzas reales.

Ayer ha circulado la noticia de que el director

de caballería, D. Juan Contreras, ha presentado la dimisión de su cargo.

Dice un colega.

«Muchos diputados monárquicos se hallan dispuestos a votar al duque de la Victoria para la regencia del reino, en el caso probable, según hemos ido asegurando, de que el general Serrano resigne sus poderes, por considerarlo así conveniente para la pronta consolidación del país.»

Parece que el Sr. Rodríguez (D. Gabriel) tiene ya terminado el proyecto sobre reforma arancelaria, que será uno de los primeros asuntos de que se ocupen las Cortes.

No es solo en Montefredo donde los curas se mueren de hambre. En un camino próximo a Toledo se ha visto a dos sacerdotes ir a pedir trabajo, con la circunstancia agravante de ser de los que habían jurado la Constitución; pero todos han quedado iguales ante la estúpida injusticia del señor Figuerola.

Según El Puente de Alcolea, el famoso Alonso, secretario de Escoda, publicará esta semana otro folleto, en el que se harán revelaciones importantes y se insertarán documentos curiosos que harán comprender el papel ridículo que han jugado ciertas empuñadas carlistas de las clases militar y civil. Suponemos que también se dirá algo en ese folleto sobre el papel indigno que en este feo negocio han jugado otras empuñadas y no empuñadas civiles y militares.

Según una carta de Tours recibida ayer en Madrid, parece que el Sr. Vallejo Miranda, redactor que era del periódico francés el Gaulois y empleado en la junta de la Deuda de España, ha sido hecho prisionero en Versalles por los prusianos.

El duque de Módena ha puesto a disposición del Papa un millón de francos que Su Santidad podrá recoger donde quiera; en Roma ó en el extranjero.

Ayer tarde parece que se ha recibido un telegrama poco tranquilizador de Barcelona, en que se dice que se han cerrado por completo las comunicaciones con Zaragoza, por cuya razón, imposibilitada Barcelona de exportar los productos de sus fábricas, estas trataban de cerrarse dejando sin trabajo a los operarios.

Parece que está acordada por el gobierno la concesión de un toison al sultán Ab-dul-Asis-Khan: no hay monarca mas a propósito para esta gracia de la revolución de Setiembre que el emperador de los turcos.

Notable es la actitud de El Eco del Progreso, periódico que lleva la bandera del antiguo honrado partido progresista.

Como si el colega quisiera quitarse de encima el samburo de los puntos negros, niega anteanoche de la manera mas terminante que sean progresistas los hombres que en la actual situación aspiran a ser representantes de ese partido.

Progresista se llama esta situación, dice, y por llamarse progresista se echó diariamente sobre la limpia historia de este partido borras que empuñan su brillante escudo; progresistas se llaman los hombres que rigen hoy los destinos de la patria, y cuando ni los mas sistemáticos enemigos de nuestro partido se atrevieron a poner en duda siquiera la honradez y la moralidad de Argüelles, Calatrava, Mendizábal y otros ilustres varones del martirio liberal, su sagrada memoria se insulta hoy, arrojando sobre el partido en que militaron, sobre el partido que enaltecieron con sus virtudes, defecciones sin cuento, miserias mil, cuya sencilla enuncian es bastante, a nuestro juicio, para que los se estremecieran sus frías cenizas en los modestos sepulcros que nos las guardan.

Y como si no fuesen bastante significativas las anteriores palabras lean nuestros lectores este otro párrafo, en que El Eco del Progreso esplica sus censuras a la actual situación:

«Las Cortes, áhade, compuestas en gran parte de empleados del gobierno; el caciquismo imperando todavía en la elección de diputados, porque el distrito es muy reducido todavía para que la influencia moral y material no vicien el sufragio; la conservación de un ejército permanente en mayor número y con mas gastos que los que la precaria situación del Tesoro consienten; los desaires inferidos a esta alta nación, por otras cosas históricas no admite comparaciones con la nuestra; la intemperancia como complemento de toda cuestión monárquica, responden perfectamente de nuestra conducta, censurando a una situación que nada, absolutamente nada tiene de progresista mas que el nombre: pero no lo es ni el fondo ni en la forma.»

En Fuencarral, población de la provincia de Logroño, ocurrió el domingo una reyerta entre republicanos y demócratas.

De La Esperanza copiamos lo siguiente:

«Escoda! En 12 000 000 nada mas calcula La Discusión lo que se ha gastado hasta ahora en el mueblaje, adorno y decoración del palacio y jardines del ministerio de la Guerra, donde habita, mora y recibe el ilustre Prim y Prats.

Pero ¿Canalet! ¿qué hacen esos periódicos, que cuando alla en los últimos tiempos del monarquismo se alhajaban los ministerios, gastándose 40 ó 50 000 duros, trataban contra aquellos sibaritas, que no dicen hoy ni una palabra acerca de todos esos millones que se entierran en un solo ministerio?

¡Alonso! lo que es esto no se justifica porque antes España estuviera pobre y hoy esté rica, porque España, de la pobreza ha pasado a la miseria, y la miseria toca en ella a sus últimos límites.

Pero ¿la Llave! ya caemos en lo que tiene llamado a esos periódicos: no quieren hablar de lo que hoy se hace en el ministerio de la Guerra, porque recuerdan que a poco de lo que antes hablaron de lo que se hizo en los demás ministerios, quedarán estos vacantes.

¿Si La Esperanza llama sibaritas a los moderados que gastaban 40 ó 50 mil duros en alajar los ministerios (lo que no probará el colega), cómo calificará a los que según dice La Discusión gastan doce millones?

Aunque en el primer artículo de fondo nos ocupamos con extensión del nuevo giro que ha tomado la cuestión de la régia candidatura no estará demás que repitamos aquí, que parece confirmarse cuanto decimos en dicho artículo acerca de la contestación dada por el conde de Bismark al participarle el gobierno de la revolu-

ción la elección que ha hecho del duque de Aosta para rey de España.

La nueva faz que presenta ahora este asunto con la indicación, mas ó menos insinuante, que hace el gobierno prusiano al recomendar la candidatura de Sigmaringen, puede ser origen de graves complicaciones que es imposible prever cómo saldrá de ellas el gobierno del general Prim.

La situación del conde de Reus no puede ser mas desesperada y comprometida. Recientemente acaba de empeñar un solemne compromiso con Víctor Manuel en favor de su hijo Amadeo; conculcado el compromiso, Prusia y Prusia vencedora, le recuerda su oferta, origen de la guerra desastrosa que todavía ensanguina los campos de la Francia. ¿Qué hacer en tan penoso conflicto? Para nosotros es evidente que el marqués de los Castillejos apelará a su natural y acostumbrado recurso de no hacer, único medio que tiene por el momento, de no pasar por la doble ignominia de prescindir de sus actuales y recientes compromisos y de esquivar el justo enojo de su antiguo protegido Sigmaringen.

Este señor Sigmaringen podrá ser todo lo que quiera el rey de Prusia, y todo lo que antes le parecía al general Prim, pero es lo cierto que en la guerra franco-prusiana, no se ha oído hablar de él ni una sola vez.

Creemos que las indicaciones hechas por el gobierno prusiano, a ser cierto lo que se dice, no serán atendidas por los diputados constituyentes, que, cualesquiera que sea la manera de pensar sobre este asunto del general Prim, rechazarán hoy, como imposición que humilla grandemente la dignidad nacional, lo que en otra ocasión pudieran aceptar como solución a una situación desesperada, por mas que dicha solución no respondiese al sentimiento general del país que abraza sus ardientes simpatías en favor de otra solución verdaderamente nacional.

A última hora recibimos el telegrama que insertamos a continuación, y por el cual verán confirmados nuestros lectores los rumores de paz de que debe ser preliminar el armisticio.

El nombramiento de M. Thiers para esta importante misión hace concebir timidas esperanzas de que la paz será un hecho en breve, pues este hombre de Estado, de talento superior y que conoce el espíritu que domina en todas las Cortes de Europa, así como en el gobierno de Prusia respecto del término de la guerra, no habría aceptado tan elevado encargo sino creyese que hay ya medios hábiles de poderlo realizar.

He aquí dicho telegrama:

«Londres 25.—La plaza de Schelestad (Bajo Rhin) ha capitulado ayer, quedando en poder de los prusianos 2 400 hombres y 120 cañones.

El Sr. Thiers ha sido nombrado representante del gobierno francés para negociar el armisticio con el conde de Bismark.

Fabra.

Nota. No se han recibido despachos de Tours.

REVISTA DE LA PRENSA.

Quando las conciliaciones son solo el resultado de pactos reprobados que constituyen un delito político de lesa nación, cuando las coaliciones no responden mas que a intereses mezquinos es que el odio ó la rivalidad son estímulos poderosos, están en su lugar artículos como el que insertamos a continuación, tomado de las columnas de la República Iberica:

«Algunos filósofos pensaron con Pitágoras que las almas se pasaban de unos cuerpos a otros; mas ciertamente lo pueden afirmar los políticos en las mocarrias donde parece que la felicidad que anima sus cuerpos (¡dichosos cadáveres!) se pasa a dar espíritu y aliento a otras olvidadas naciones; tal podemos esperar nos suceda.»

Estas frases que escribía el ilustre prosista Melo, poniéndolas en boca de un esclarecido patriota, son verdaderamente proféticas.

No poco estudio de la vida humana anuncia conclusiones tan seguras, que confirman la historia de los tiempos y la vida de las naciones. Mas esa ley histórica se aplica a los partidos políticos lo mismo que a las nacionalidades, y en ellas la trasmigración se verifica en cuanto se luminata la ley primordial de su existencia, focos ó luminarias, donde se elaboran en la opinión y se trasladan al terreno histórico, las afirmaciones científicas que rigen y regirán siempre al mundo.

La libertad política, que es una de las manifestaciones del derecho en la vida, asumió un día a los partidos políticos, desde el conservador al cimbrio; mas desde el momento en que se negaron a desarrollar hasta sus últimas consecuencias lógicas y naturales, las afirmaciones, merced a las cuales se hundió el antiguo régimen, trasmisó la fuerza vital que los anima, porque el derecho, eternamente fundado, que obra continuo y eternamente en la vida germinando y vivificando en todas las esferas, no pueden contenerse en las fórmulas cerradas y estrechas de los partidos doctrinarios.

Por ello no nos pasman las consecuencias de los planes de Prim y de sus gentes. Hay decaído la conciliación; mas ¿la conciliación es posible? Si solo lo racional es real, ¿cómo hemos de creer que la conciliación triunfe? Si no sirve a la ley eterna del progreso, ¿cómo hemos de temer que se nos imponga? Al ocuparnos de este hecho, a todas luces deplorable, se nos ocurre preguntar: ¿Conciliación? ¿Con quién? ¿De qué? sobre todo. Conciliación de ideas no es posible: unionistas, progresistas y cimbrios tienen un credo definido, a parte toda clase de sofisticaciones, y llamamos tal al manifiesto por si mismo famoso de 12 de Noviembre, pues que ha sido por todos desgarrado.

No hay, pues, conciliación posible entre lo blanco y lo negro, entre la afirmación y la negación, entre una proposición y su contraria. O estos partidos no son mas que una agrupación informe, ruda, indigesta, que mole, como dijo un escritor ilustre, ó todos tienen unos mismos principios; y que esto último no es así lo dicen las luchas constantes entre cimbrios, progresistas y unionistas, y sus manifestadas aspiraciones, que han podido apreciarse, hasta los últimos límites, en las últimas legislaturas.

Pues entonces, ¿qué conciliación será esta? ¿Conciliación de intereses? Si son contrapuestos los principios, los intereses no hay que decirlo. No es hoy el presupuesto una verdadera gaceta, donde apenas pueden acomodarse los servidores de cada una de las agrupaciones? ¡Infeliz, pues, pensar! ¿Entonces a que se atrevan los aires con esta idea, que solo puede entrañar un resquebrajamiento? No nos importa la conciliación, que sería la muerte política de todos, y un triunfo para nuestro partido, pues este hecho simplificaría de un modo notabilísimo las graves cuestiones de nuestra política, cuyo caupo quedaria

completamente desfilindado, partiéndose entre reaccionarios y revolucionarios. Adelante, pues; los hechos probarán que no nos hemos equivocado.

Las últimas elecciones dan la muestra de lo que será la conciliación. La amistad de dos individualidades que, rabian de verse juntas, verdadero matrimonio en discordia, a quien no se permite el divorcio; no nos toca, pues, mas que esperar el resultado. Si se resella la situación, habremos acabado con los falsos liberales; si no fuese así, aplaudiremos en breve los espectáculos que nos darían los conciliados.

Es fati! falta el espíritu que anima a un cuerpo ó agrupación política; esta decae ó muere. Pasó la plenitud de los tiempos para la situación: se desorganiza, se acaba. No hay derecho contra el derecho; quien le barre la tumba en lo mas hondo la ley de su propia existencia.

La Discusión hace en el siguiente artículo el proceso del conde de Reus:

«Está visto; el general Prim no sirve. Será muy caballero, muy valiente, muy amigo de sus amigos, todo lo que quieran La Iberia y sus comiltones; pero la cosa no marcha.

Y lejos de marchar, se complica. Y el pueblo, este pueblo entusiasta é imbécil, que creyó ver, allá por Setiembre del 68, en el general Prim un hombre de energía y decisión, amante de la libertad y de la patria, hace hoy oír por todas partes sus quejas amarguissimas, removiéndose impaciente en el lecho de sus dolores, y maldiciendo su entusiasmo y su necia confianza.

Los elementos reaccionarios se organizan en todas partes.

El presupuesto llega casi a 3 000 millones de reales, sin contar los inmensos gastos que ocasiona la insurrección de Cuba.

Las quintas se suceden con una regularidad que alarma; caen anualmente sobre el país como plaga asoladora, y en mayor número de hombres que en los calamitosos tiempos que precedieron a la revolución de Setiembre.

La crisis económica continúa poblando de víctimas el campo de la agricultura, de la industria, del comercio.

La mas espantosa anarquía reina en todos los partidos, acorralando en flor sus mas nobles aspiraciones, sus mas generosas aspiraciones.

El agio se desarrolla en alta escala.

Los poderes públicos yacen postrados, sin aliento.

El fuego de las pasiones abrasa las entrañas de la sociedad.

No hay posición estable, ni interés asegurado, ni derecho garantido, ni esperanza satisfecha, ni temor desvanecido, ni talento estimulado, ni justicia atendida, ni noble aspiración alentada.

El descontento muge sobre en las profundidades del pueblo y cueja de nubes la atmósfera.

Y todo culpa de Prim; sí, del general Prim.

Su incapacidad es notoria.

Algunos le atribuyen debilidad; otros sospechan de su fe.

Peró es incapacidad, cosa cien veces peor, tratándose de un hombre de Estado, de un presidente de Consejo de ministros revolucionario y que tiene en sus manos la cartera de la Guerra.

Prim es incapaz; como incapaz es débil, y como débil, impotente para el bien; un peligro inmenso para la libertad del pueblo.

No sirve darle vueltas. Hay que llamar las cosas por su nombre, ¿a qué engañarnos mas tiempo? ¿Por qué no poner en armonía nuestras palabras con nuestra conciencia?

¡Hartos sacrificios hemos hecho todos hasta aquí! El silencio sería ya una debilidad, un crimen.

Porque crimen y no pequeño es alimentar una preocupación revolucionaria funesta, una esperanza que toda al mas sangriento desengaño.

Prim y la revolución, Prim y la libertad, son dos cosas distintas.

Esto será muy triste, muy doloroso, patéticamente para los progresistas; pero es una verdad.

El miedo, y un miedo pueril, embarga los sentimientos revolucionarios que pueda albergar en su corazón al general Prim.

Alto a todo y de todo.

Al extranjero, si consuma un acto audaz de independencia.

Al partido democrático, si hace demasiadas concesiones al progresista.

Al progresista, si avanza un punto en la línea del progreso.

A Serrano, si no trabaja por las atribuciones de la regencia.

A la union liberal, si trata de romper sus vínculos, inutilizando de una vez para siempre a su impopular é impertinente canchis, proclamando la república, única solución, que, según algunos, podrían aún salvarse y salvar la libertad y la patria.

Y bajo el influjo de estas contradicciones, de estos recelos duda y duda y duda siempre, incluíndolos, indistintamente, hoy a este lado, mañana al otro, según la fuerza de atracción de los elementos que le rodean, como el objeto en diversos sentidos solicitado por el iman.

Solo que hay una cirunstancia, y es que el pueblo, dotado un tiempo de cierto íman para el conde de Reus, ó no tiene hoy ninguno, ó está colocado fuera de toda acción; su virtud no alcanza hasta la cámara condal, al paso que, dentro de esta cámara, las influencias contrarias (y aquí de los puntos negros del Sr. Ruiz Zorrilla), tienen en perpetuo movimiento su ando indeciso y subyugan su espontaneidad.

En medio de todo esto, hay quien le atribuye no sabemos qué ambición extraña.

¡Falso!

El general Prim no puede tener ambición. La ambición es patrimonio del genio, y el genio no es patrimonio del general Prim. Si un día la tuvo; si la hubiera pudo enlazar sus miras y elevarlas hasta la gloria, hoy sería flor sin aroma, planta sin hoja, agostada por la edad ó los desengaños.

¡Ambición! ¡Pluguiera al cielo que la tuviese! Esto supondría en el general Prim otras facultades que no tiene.

¡Ambición! Puede que si el pueblo le otorgara de nuevo sus favores, brindándole con la primera magistratura de la nación, tomara de buen grado este alto puesto.

Pero había de ser no costándole nada; de balde. Exigirle por ello una empresa algo arriesgada, un golpe audaz, siquiera una vigilia, y al punto se hablará de sus modestas pretensiones, de la tranquilidad de su familia, de su vehemente deseo de no correr aventuras, etc. etc.

¡Ambición! La ambición se mueve por nobilísimos resortes que, ó no existieron nunca ó se paralizaron ya en el humero de Méjico y Castillejos.

La ambición no acepta, se impone; no tolera, que avalla; no es juguete de todo y de todos, sino que eleva su ojo de águila sobre todo y sobre todos, y en vez de efecto, es causa, y en vez de instrumento, voluntad, y en vez de vellea, viento.

No se enreda en pequeñas intrigas y detalles; ni se absorbe en actualidades procares, sino que se fija un ideal de gloria, clava en él su mirada inalterable y valiente, hace un llamamiento a sí misma, se arma de decisión, y atropellando por todo cuanto es vulgar y

Ayuntamiento de Madrid

respecto de las proposiciones de armisticio presentadas por lord Lyons al subgobernador de Tours; anhelamos asimismo saber si M. Thiers había salido para París con el objeto de llevar al gobierno central las bases del indicado armisticio aceptadas, según se afirmaba, por los ministros residentes en la capital de la Turena, con la condición de que lo fuesen también por sus colegas de París; pero el alambre eléctrico, que tan garrulo suele mostrarse cuando no es menester, guardó ayer, sobre un asunto de inmensa trascendencia, un silencio desconsolador.

A falta de despachos telegráficos, acudimos a los periódicos, y hé aquí lo que respecto del armisticio encontramos en *La Correspondencia de Tours* del 22: «Varios periódicos reproducen los rumores relativos a una mediación que circula en nuestro número en el momento de entrar en prensa. Lo que podemos afirmar es que a toda eventualidad, Francia y su gobierno no aceptarían una mediación que no descansara sobre una base honrosa, con exclusión de toda condición humillante. Es decir que toda mediación que implique una desmembración del territorio francés será energicamente rechazada, porque Francia, lo repetimos, está dispuesta a los últimos sacrificios para salvar su honra».

Pero no estamos todavía en este caso. La marcha invasora del enemigo no nos ha impedido organizar la defensa nacional sobre un pie admirable. Tenemos, en efecto, en diversos puntos que es ocioso especificar, numerosas tropas, bien armadas, bien equipadas, que solo esperan el momento de obrar. Si hasta ahora no han hecho hablar de ellas, no por eso debe inferirse que su inmovilidad aparente es inercia. Pronto se verá lo contrario.

Este lenguaje es poco tranquilizador, y parece imposible que se atreva a usarlo la prensa francesa, después de la lamentable serie de derrotas que constituyen la historia del ejército y del pueblo francés en esta memorable lucha.

Pero al mismo tiempo que la *Correspondencia de Tours* abraza esperanzas tan lisonjeras como fundadas, la *France* y algunos otros periódicos dan la noticia de la capitulación de Metz, que no debe ser cierta, cuando menos era prematura al insinuarla nuestros colegas, pues el telegrama no hubiera guardado silencio sobre un suceso tan importante.

Lo que no ofrece ya duda ninguna, es la llegada al cuartel del rey Guillermo de un parlamentario del mariscal Bazaine, pues *La Gazette de Versailles*, publicada por las autoridades prusianas, anuncia que la visita del general francés Boyer al cuartel general tenía por objeto tratar de la rendición de Metz. Es, pues, una confirmación oficial de lo que por más de un conducto se había desmentido.

«Cómo explicar ahora el viaje a Londres del mismo general Boyer? ¿Cómo conciliar estas negociaciones, que el mariscal Bazaine parece llevar a cabo, con la capitulación de Metz, que no debe ser cierta, cuando menos era prematura al insinuarla nuestros colegas, pues el telegrama no hubiera guardado silencio sobre un suceso tan importante?»

Su opinión es siempre la misma. París debe tomarse por hambre, fundándose en que una población de dos millones de habitantes no puede luchar mucho tiempo, y que así se sacrificarán miles de gente. «El general Moltke, de quien se cuenta que tratándose de vencer a sus enemigos tiene en poco los sentimientos humanitarios en el momento de la acción, se pronunció, según se dice, por un bombardeo vivo de París no resistiría el efecto de los grandes morteros de 35, 40 y 48, y de consiguiente, que se conseguiría pronto la entrada de las tropas alemanas en la capital de Francia».

No se sabe cuál fue la opinión del monarca prusiano, pero es lo cierto que entre estos últimos días han acaudado al cuartel general prusiano personas notables de Alemania, entre ellos el conde de Bray, ministro de Negocios extranjeros de Baviera, Herr von Lut, ministro de Justicia, y el mayor general von Frank, ministro de la Guerra.

Los desórdenes han llegado a tomar tal carácter en los cafés y casas de comidos, y aun en las principales fondas de esta pequeña corte de la delegación del gobierno de la defensa nacional, que el alcalde de Tours se ha visto en la precisión de prohibir el canto y los gritos de toda clase, en los establecimientos públicos. No puede formarse idea de las escenas báquicas que aquellos virtuosos y morigerados ciudadanos promueven a todas horas, siempre que se reúnen en torno de una botella.

Los discursos más desafortunados, los vivas y mueras a todo lo mas repugnante y a lo mas respetable, las canciones más obscenas y las más terribles amenazas a lo que no toma parte en sus desgracias patrióticas es lo que se oye, si por desgracia se penetra en uno de esos establecimientos, frecuentados ya únicamente por las turbas a quienes Francia da la integridad de su independencia.

Las órdenes del alcalde de Tours no han causado la mas ligera impresión en los que matan prusianos desde las mesas de los cafés.

A pesar de la energía y de la actividad con que el Sr. Gambetta procura organizar las fuerzas, no parece, según los inteligentes, dice el *Telegrafo austríaco*, que estas estén en disposición de acudir a París con la prontitud que sería de desear.

Con objeto de ayudar pronto a la capital, se asegura que van a ser inmediatamente dirigidas sobre ella todas las fuerzas útiles; y tanto el ejército como de la Guardia móvil y de la Guardia movilizada que está en todo el Mediodía de la Francia.

Dice la *Gaceta de Francia* del 18: «El gobierno de Tours se ocupa principalmente de buscar dinero. M. Laurier ha salido ayer para Londres, en donde, según todas las apariencias, tratará de negociar un empréstito».

«Con qué condiciones? Esto es lo que no sabemos.» «El mismo día que el conde de Keratry, legación a Tours el secretario de M. Esquiros, un delegado del municipio refo de Lyon y Menotti Garibaldi».

No cabe duda, según las últimas noticias, que los prusianos se proponen ocupar a Tours, y nada temería de estrañar que en un plazo mas breve del que se espera fuese evacuada por el gobierno.

Esto demuestra que se abrigan fanáticos temores de que sea invadido todo el Mediodía de Francia.

Las oficinas del Banco de Francia se han trasladado a Burdeos.

El Boletín oficial del gobierno de Tours ha publicado la combinación de los mandos, superiores, regionales, creados con el fin de atender a las necesidades de las circunstancias.

Estos mandos son cuatro. Región del Norte, cuartel general en Lille; jefe superior, Bourbaki.

Región del Oeste, cuartel general en Mans; jefe superior, Polhes.

Región del Este, cuartel general en Basancourt; jefe superior, Cambriels.

Estas noticias no deben ser completamente exactas, o han debido modificarse después los nombres, ni a que aluden, pues el telegrama nos ha anunciado el del conde de Keratry para el mando en jefe de las tropas del Oeste.

En los diarios alemanes está hoy a la orden del día la anexión del Luxemburgo.

La *Gaceta de Colonia* del lunes hace ver que Inglaterra, Rusia y Austria, que han garantizado su neutralidad, no pueden tener ningún interés en oponerse a ella; al contrario, se contentarían con desembarazarse de las obligaciones que esta neutralidad les impone.

En cuanto a Francia, puesto que Alemania ha ganado la frontera de los Vosgos, no tiene ya ningún pretexto para considerar Luxemburgo como de ella, y consentiría con gusto la anexión, en consideración a algunas concesiones en las condiciones de la paz.

Luxemburgo, bien fortificado, sería la mejor garantía de seguridad contra Francia.

Dice un periódico francés: «El rey Guillermo, acompañado de varios oficiales superiores, salió el 20 en carruaje de Versailles, con dirección a Rougival; al llegar casi a esta población, de una casa que parecía abandonada hicieron una descarga cerrada sobre el carruaje, que scribieron a balazos, matando a dos individuos de la escolta».

Esta y el carruaje volvieron inmediatamente grupas, sin que el rey sufriera lesión alguna.

Suponemos que esta noticia es una pura invención que corre parejas con la anecdota de los ferretos, y con la supuesta muerte de Moltke, Bismark y el príncipe Federico Carlos.

Algunos globos salidos de París han caído entre los cuerpos del ejército prusiano, lo cual es un mal grave, que puede retraer a los adicionales a los viajes aéreos, aunque el patriotismo por una parte y los mil francos que se han ofrecido por la dirección de comunicaciones al que se comprometa a conducir la correspondencia desde París, hará que se presenten mas conductores que globos han de farse a las corrientes del aire.

NUOVA CIRCULAR DE JULES FAVRE.

Señor: No se cuándo recibiere este despacho. Hace treinta días que París está sitiado, y su firme resolución de resistir hasta que obtenga la victoria puede prolongar por algún tiempo la situación violenta que le separa del resto del mundo. Sin embargo, no he querido retardar ni por un solo día la contestación que merece la relación de la entrevista de Ferrières, redactada por el conde de Bismark, y principio por hacer constar que confirmo en todos sus puntos lo que referí, excepto en lo que concierne a un cambio de ideas sobre las condiciones de la paz, que según M. Bismark no debatimos.

Yo declaro que sobre este punto el canciller de la Confederación del Norte había manifestado desde las primeras palabras su intención de rechazarla, deducida de mi oposición absoluta a consentir en ninguna cesión de territorio; pero mi interlocutor no pudo haber olvidado que, por haber yo insistido, explicó categóricamente, para el caso de que fuera admitido el principio de cesión de territorio, las condiciones que enumeré en mi relación; esto es, el abandono de Strasburgo con toda la Alsacia y de Metz con una parte de la Lorena.

El canciller hace observar que sus condiciones pueden agravarse por la continuación de la guerra. Retivamente, así lo declaró, y le agradezco el que él mismo lo recordara. Pero es sup. «Es preciso, dijo, que Francia sepa hasta dónde va la ambición de Prusia, que esta ambición no se detiene en la conquista de tres de nuestros departamentos, y que prosigue fríamente la obra sistemática de nuestra destrucción. Francia no debe ya hacerse ilusiones; se trata de ser o de no ser. Proponiéndole la paz a cambio de tres departamentos, le ofrecen la deshonra; la rechaza, y pretenden castigarla con la muerte. Pero, prefiero a mi, nuestros sufrimientos, nuestros peligros y nuestros sacrificios a la inflexible y cruel ambición de nuestro enemigo. Si Francia fuera vencida, grande en su misma desgracia, será admirada por el mundo entero. Quizá la fuerza necesaria para esta prueba, y salga de ella trasf. rmada».

En vano lo dicen: no hay vergüenza en ser vencido ni en sufrir los sacrificios que impone la derrota. En vano habedan que Prusia recobra las conquistas violentas de Luis XIV. Tales objeciones a nada conducen, y hay que asombrarse hasta de tener que contestar a ellas.

Francia no busca un consuelo impotente en las causas demasiado claras que la han llevado a su ruina. Acepta sus desgracias y no las discute con sus enemigos. El día que ha podido adquirir la dirección de sus destinos, ha ofrecido una reparación, pero esta reparación no podía ser una cesión de territorio. ¿Por qué? No porque sea una pérdida, sino porque es una violación de la justicia y del derecho, con los que el parcer no cuenta el canciller de la Confederación de la Alemania del Norte.

No recuerda las conquistas de Luis XIV. ¿Quiere volver al statu quo que inmediatamente las precedió? ¿Quiere reducir a su autor a la categoría de un soldado, colocado bajo la soberanía de los reyes de Polonia? Si en la transformación que ha sufrido Europa Prusia se ha convertido de un Estado insignificante que era en una poderosa monarquía, ¿no lo debe a la conquista? Pero con los dos siglos que han favorecido esta vasta recomposición, se ha operado un cambio mas profundo y de un orden mas elevado que el que determinaba hasta aquí las variaciones de territorio.

El derecho humano ha salido de las regiones abstractas de la filosofía, y tiene de día en día a tomar posesión del mundo. Prusia lo desconoce y le quebranta cuando trata de arrancarnos los departamentos, reconociendo que las poblaciones rechazan energicamente su dominación.

Nada precisa mejor su doctrina, en este sentido, que la palabra que ha recordado el canciller de la Confederación del Norte: «Strasburgo es la llave de nuestra casa». Prusia, pues, estipula como propiedad, y está propiedad la aplica a criaturas humanas, a quienes sup. fine con este hecho la libertad moral y la dignidad individual.

Precisamente el respeto a esa libertad y a esa dignidad prohíbe a Francia consentir en el abandono

que se le pide. Puede sufrir el abuso de la fuerza, pero no admitirá la baja de su voluntad.

Tuve el sentimiento de no hacerme comprender bastante sobre lo que yo dije y sostengo, esto es, que no podemos sin deshonrarnos ceder Alsacia y Lorena. No sería la fuerza impuesta al vencido, sino la debilidad cómplice que, dando la mano al opresor, comete una iniquidad para libertarse. El señor conde de Bismark no encontrará un francés digno de este nombre que piense de este modo.

Por eso no puedo reconocer que se nos haya propuesto un armisticio aceptable. Yo deseaba que se nos hiciera una proposición honrosa, para suspender las hostilidades y convocar una Asamblea; pero preguntado a todos los hombres imparciales, ¿podía el gobierno acceder a lo que se le había propuesto?

El armisticio no hubiera sido mas que una burla si no permitía unas elecciones libres. No nos daban de plazo mas que enarenta y ocho horas efectivas, y en el término de quince días o tres semanas Prusia se reservaba el derecho de romper de nuevo las hostilidades, de modo que la Asamblea, habiendo deliberado sobre la paz o la guerra, mientras se daba la batalla que decidiese de la suerte de París. Además, el armisticio no se extendía a Metz. Escluida el aprovisionamiento y nos condenaba a consumir nuestros viveres, mientras el ejército sitiador hubiera vivido con largueza con el pillaje de nuestras provincias. Finalmente Alsacia y Lorena no hubiesen elegido diputados por la razón verdaderamente injusta de que se iba a tratar de su suerte; Prusia no les reconocía ese derecho, no pedía que sostuviéramos la campaña del dabo con que las abate.

He aquí las condiciones que el canciller de la Confederación del Norte no vacila en llamar «un quinquillador», acusándonos de no aprovechar la ocasión de elegir una Asamblea nacional, testificando así nuestra resolución de no desembarazarnos de las dificultades que impiden la conclusión de una paz con arreglo al derecho nacional, y de no escuchar la opinión pública del pueblo francés.

Pues bien, nosotros aceptamos ante nuestro país y ante la Historia, la responsabilidad de esta negativa. No oponerá a las exigencias de Prusia, habiendo sido a nuestros ojos una traición. Ignoro el destino que la fortuna nos reserva, pero teniendo que elegir entre la situación actual de Francia y Prusia, yo ambicionaria la de la primera; prefiero aun nuestros sufrimientos, nuestros peligros y nuestros sacrificios, a la inflexible y cruel ambición de nuestro enemigo. Si Francia fuera vencida, grande en su misma desgracia, será admirada por el mundo entero.

Esta es su fuerza verdadera, y esta será quizás su venganza.

Los gobiernos europeos que se han limitado a es- tériles testimonios de condicionalidad, llegarán a reconocerlo por una demas. iado tarde. En vez de inaugurar la doctrina de alta mediación, aconsejada por la justicia y el interés, autorizan por su fuerza la continuación de una lucha bárbara, que es un desastre para todos y un ultraje para la civilización.

No será perdida para los pueblos esta sagrada lección, y quien sabe!

La historia nos enseña que las regeneraciones humanas están por una ley misteriosa intimamente ligadas con las grandes desventuras.

Quizá Francia no cesitaba someterse a esta prueba, y salga de ella trasformada y brille su genio, tanto mas cuanto mas se haya sostenido y perseverado en presencia de un poderoso e implacable enemigo.

Cuando hayais podido inspiraros en estas reflexiones, en vuestras relaciones con los representantes del gobierno o de la cual estaba acreditado, la fortuna habra pronunciado su sentencia. Viendo esta gran población de París, sitiada hace un mes, tan unida y tan firme de calma y resolución, espero con el corazón firme y confiado la hora de su libertad.—Recibid etc. Jules Favre».

Examinando el *Times* este documento diplomático, dice que, v. ene a demostrar una vez mas lo que tantas veces hemos dicho. Francia está dispuesta a dejarse hacer pejazos antes que entregar ninguna de sus provincias. Metz cerra. La misión del general Boyer demuestra que la capitulación no solo es inevitable, sino inminente. Pero la rendición de Metz no infundirá en nada para decidir a los prusianos a entregarse. París se rendirá tambien. El ejército sitiador no lo bombardeara por completo, sino después de haber dado todos los pasos preliminares, pero está resuelto a bombardearlo, y el bombardeo combinado con el hambre le será fatal.

La cuestión es saber si la defensa podrá prolongarse hasta que se verifique lo que tan horriblemente describe el conde de Bismark en su último despacho. Pero aun entregado París, quien asegurará que las privaciones del Mediodía y del Sudoeste de Francia aceptarían este hecho como el último y definitivo en la lucha?

El enemigo puede dejarlas entregadas a sí mismas y retirarse a las que ha conquistado y desea conservar, pero Francia está dispuesta a beber el cáliz de la amargura hasta las heces, confiada en que aun vendrá la hora de ser en su infirmitad la admiración del mundo entero.

Si la decisión del pueblo francés fuese tal como nos la pinta el periódico de la *City*, no deberíamos esperar gran cosa de la mediación algo tardía del gobierno inglés, de las gestiones de lord Lyons; pero como dice el refrán castellano, «del dicho al hecho, hay mucho trecho».

El canciller de la Confederación del Norte felicita a M. Bancroft, ministro de los Estados Unidos en Berlín, con ocasión del quincuagésimo aniversario de su doctorado. Este le contestó en estos términos: «Monsieur le chancelier, Berlín 30 de Septiembre de 1870.

Mi querido conde: He visto con tanta sorpresa como placer que empujado del trabajo que os ocupaba de re- juenerar la Europa, hayais encontrado tiempo para escribirme hoy una carta amistosa con el objeto de felicitarme por haber vivido tan. Es, en efecto, una gran felicidad vivir en este tiempo, en que tres o cuatro hombres, que aman la paz sobre todo, y que después de largos y difíciles trabajos pensaban terminar en paz su carrera, recojan en una guerra defensiva mas gloria militar de la que la imaginación mas atrevida habria podido figurarse, y lleven en tres meses a las mejores vias de realización las esperanzas que Alemania alimenta desde hace mil años».

Acepto, pues, con gratitud esa benévola felicitación dirigida a mi mucha edad, porque la vejez, repañada por tan corto trecho de la eternidad, llega a este punto mas importante sobre la tierra: los hombres de pelo blanco son los que dirigen la guerra alemana. Vos podéis aun pasar por jóven; pero De Rón pertenece ya a la categoría de los venerables; De Moltke, con 23 días de diferencia, tiene los mismos que yo, y nuestro rey, por supe. a todos en años y en juventud. ¿Cómo no habian de estar yo orgulloso de mis contemporáneos! Conservadme siempre vuestra estimación personal por el poco tiempo que me resta vivir.—Soy, etc.—George Bancroft».

Encontramos en los diarios algunas noticias acerca de la escasez de provisiones en París, que dicen así: «Después de haber consumido ya el 25 por ciento de las provisiones de la ciudad, el gobierno se ve obligado a recurrir a los recursos de la fuerza pública para asegurar el abastecimiento de la población».

«Todos los teatros están cerrados en París. El Odeón es un almacén de pólvora, y la Opera un arsenal. La carne de caballo está abundante y muy solicitada. En los boulevares esterosos se ven caballos abandonados por sus dueños por falta de forrajes. Un caballo, que antes de la guerra valia 1.800 francos, se vende ahora por 750 francos».

«Los precios corrientes de los artículos alimenticios son: huevos, 40 céntimos cada uno; sardinas, 30 céntimos; arenques, 50 céntimos; pollos, 10 francos; patos, 25 francos; conejos, 10 francos; manteca, 6 francos la libra; patatas 4 francos los 6 kilogramos. Se principia a economizar, por no decir a racionar, los viveres. En el mercado ha aparecido un nuevo producto, el asno, que se vende a 80 céntimos el kilogramo».

«El pecado del Sena ayuda bastante, así como las legumbres, pero suya, no obstante, su precio de día en día».

«Parece que las fronteras que el general Moltke ha trazado, dejan dentro de Prusia a Molshe, Strasburgo, Phalsburgo, Metz y Thionville».

«Por otra parte, las bases de negociaciones para la paz, que propone *The Times*, y que se creen inspiradas por el gabinete inglés, son estas: 1. Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

«Desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y de la Lorena. Promesa de parte de las potencias neutrales de aliaras con una de las dos naciones rivales contra la primera que atente contra la paz».

gar en el pasado. Yo declaro que persuadido intimamente de un cambio de fortuna, estoy dispuesto a resistir a la presión de la impaciencia pública; e inspiRANDOME en los deberes que nos son comunes y en la responsabilidad que nadie comparte conmigo, seguiré hasta el fin el plan que me he trazado, y sin revelar, pido a la población de París, en cambio de mis esfuerzos, que continúe honrándome con su confianza».

Recibid, etc.—General Trochu».

Se dice que las condiciones para un armisticio presentadas a Favre por el general americano Burnside, son: 1. Una indemnización de ochenta millones de libras esterlinas.

2. Neutralización de la Alsacia y la Lorena por diez años, al cabo de los cuales serian consultadas dichas provincias por medio de un plebiscito a qué país desearian pertenecer.

Y 3. Entrada de los prusianos en París para firmar la paz.

El comitè católico establecido en Génova para trabajar en favor de la Santa Sede, se ha reunido de nuevo y publicado un manifiesto llamando a todas las naciones católicas en auxilio del Sumo Pontífice.

El nuevo empréstito de 293 millones de francos, ó sea de 80 thalers, que el Reichsrath alemán pide, y otra cantidad que se completará con la Duda flotante, se garantizarán y amortizarán con la indemnización de guerra. En el estado financiero en que se halla Prusia hubiera sido imposible realizar este empréstito antes del 4 de setiembre. Hoy se cubrirá la cifra con facilidad, según noticias que tenemos.

El *Times* publica un despacho de Tient-Tsin, fechado el 29 de Setiembre, según el cual han sido deportados dos mandarines, y otros 15 reos han sufrido la última pena. No ha habido nuevos desórdenes, y el gobierno chino se disponía a enviar a Europa otra embajada.

El rey de Portugal ha ofrecido un «ban